

## **LA IMAGEN DE LA FUGA DE CEREBROS**

Este capítulo investiga sobre la definición de “cerebro/talento” desde tres perspectivas: la academia, los migrantes calificados y los medios de comunicación. La validez del concepto es puesta a prueba a través de un estudio de contenido y narrativo de la prensa, y comprobada por las percepciones de los migrantes calificados respecto del término.

### **¿Una teoría superada?**

Mientras que la migración calificada se refiere a la migración de personas con estudios de licenciatura o posgrado, la fuga de cerebros define las pérdidas ocasionadas por este fenómeno, sobre todo en términos económicos. Este libro intenta aclarar las consecuencias de ambos fenómenos, desde las perspectivas de los tres principales actores considerados en el estudio: migrantes, medios y actores políticos.

La fuga de cerebros, una metáfora que surgió en Reino Unido en 1957 (Rand, 1957), tuvo más poder de convocatoria que cualquier otra sobre la migración calificada. En esta visión, los profesionistas son capital humano, en el que los Estados han invertido y que, por lo tanto, no se deben perder (Tigau, 2010a). En este enfoque, los países de destino ganan y los de origen pierden con la migración de profesionistas, que es generalmente irreversible. Asimismo, los países de destino son generalmente más desarrollados que los de origen, lo que se presta a la interpretación de un nuevo tipo de capitalismo colonialista o robo de capacidades del norte al sur.

De esta forma, el enfoque de fuga de cerebros plantea perjuicios económicos objetivos para los países en desarrollo. La fuga de cerebros se mide (Lowell, Findlay y Stewart, 2004) como el porcentaje de la población alta-

mente calificada que se encuentra fuera del país y que provoca consecuencias económicas adversas. Según Adams (2003), cuando el porcentaje está arriba de los diez puntos, presenciamos un fenómeno de fuga de cerebros. Dicho de otra forma, en la medida en que se han realizado inversiones de recursos públicos en ciertas capacitaciones profesionales que se pierden a través de la migración, éstas ya no son productivas para el país de origen.

Comparando lo nuevo con lo tradicional en materia de migración de profesionistas, se observa que las nuevas teorías no plantean un conflicto como tal en el proceso de migración, a diferencia del enfoque de fuga de cerebros que problematiza las pérdidas provocadas por este tipo de migración, especialmente en los países en desarrollo. Por su capacidad para advertir a quienes toman decisiones y el llamado de atención implícito desde el término usado, los medios, incluso los académicos críticos, siguen citando más la fuga de cerebros que el enfoque de transnacionalismo o la circulación de talentos.

En realidad, la fuga de cerebros es más un problema de inversión en el capital humano que de migración, por lo que se ajusta a las perspectivas nacionalista y macroeconómica. En estas visiones, los profesionistas son considerados capital humano en el que se ha invertido y que, por lo tanto, no se puede perder.

Este estudio cuestiona la teoría de la fuga de cerebros con los siguientes argumentos: *a*) es incapaz de contestar a fluctuaciones de mercado y factores exógenos como las crisis económicas mundiales; *b*) no considera a los cerebros como élites, sino sólo desde una visión paternalista, estatal; *c*) aísla el capital humano de un ambiente internacional de trabajo en el que el Estado ya no es el único actor, sino que compete con empresas transnacionales; *d*) ignora que países desarrollados como Gran Bretaña y Canadá también experimentan emigración calificada, por lo que la “fuga” no es sólo del sur al norte.

### **Lo que opinan los “cerebros”**

Un punto común de la mayoría de los acercamientos teóricos a la migración de profesionistas es el trabajo con el concepto de cerebro/talento, popular en los medios, pero no aceptado por los migrantes. El cuestionario

base de este libro incluye una pregunta sobre las actitudes de los talentos hacia el uso del término, con el objetivo de entender si el concepto y la correspondiente explicación teórica se ajustan a la realidad tal como es vivida por los actores y, por otro lado, si aquéllos tienden a ser estigmatizados. Esto es de vital importancia para cuestionar y replantear su validez teórica, así como su posible carga discriminatoria, como históricamente ha sido el caso, por ejemplo, de las etiquetas “negro”, “ilegal” o “tercer mundo”.

Según el cuestionario base de este trabajo, sólo el 9 por ciento de los encuestados concuerda con el uso del término “fuga de cerebros”, con estas variantes: esta minoría quisiera regresar a México; considera que es culpa del gobierno su partida por no darles oportunidades dignas de vida y trabajo, siendo una llamada de atención; el término ayuda a entender este fenómeno.

El 23 por ciento acepta parcialmente el concepto; de éstos, algunos aceptan la fuga, pero no les gusta el término “cerebro”; al contrario, otros aceptan el sustantivo “cerebro”, pero rechazan haberse fugado; un tercer grupo no se considera talento o cerebro, o declaran haber migrado antes de serlo. Casi la mitad de los encuestados (un 54 por ciento) rechaza completamente el uso del concepto de fuga de cerebros. Por último, está la categoría de los que ignoran este calificativo (no lo conocían previamente al cuestionario), o simplemente no les importa lo que el gobierno y los medios de comunicación mexicanos tengan que opinar al respecto.

Las motivaciones correspondientes a dichas actitudes de rechazo/aceptación del concepto son

1. *Las causas de la migración*: deseo de regresar; es culpa del gobierno; es una opción de desarrollo personal, profesional o familiar; se debe a las condiciones de México, donde no hay oportunidades de desarrollo.
2. *Problemas con el concepto de cerebro*: no se considera cerebro, sino una persona normal.
3. *Rechazo del concepto en su totalidad*: en esta categoría entran los comentarios sobre la generalidad de la definición, ya que algunos advierten que todos los migrantes tienen alguna calificación/cerebro.
4. *Cuestionamiento conceptual*: certeza del concepto, pues ayuda a entender el fenómeno.

5. *Connotación política*: es una llamada de atención para las malas políticas.
6. *Elitismo*: es un concepto elitista y despectivo, que responde a la identificación de clases sociales.
7. *El problema de la fuga*: los comentarios oscilan entre la aceptación o el rechazo de la fuga, a veces simultáneamente o separado del adjetivo “talento” o “cerebro”.
8. *El momento de la migración*: algunos migraron antes de ser talentos, por lo que no se ubican en la categoría de “talentos fugados”.
9. *El transnacionalismo económico*: algunos señalan que trabajaban para compañías transnacionales en México también y que su movimiento transfronterizo es parte de la globalización.
10. *La vinculación con México*: muchos de los encuestados rechazan haberse fugado, debido a que mantienen contacto con México, y representan al país desde fuera o desearían regresar, por lo que al mismo tiempo algunos rechazan la responsabilidad del acto de migrar, culpando al gobierno por la falta de oportunidades.
11. *La responsabilidad*: algunos migrantes sólo aceptan el uso del término si incluye la responsabilidad del talento hacia la sociedad. Esta opinión es especial, ya que generalmente se critica el uso del concepto por parte de la academia y los medios, pero en este caso es confrontado por el migrante mismo como una noción que no alude a su responsabilidad.

### ¿QUÉ ES UN TALENTO?

Según los informantes de este libro, el talento se aprecia independientemente de los estudios, por su espíritu de adaptación, su creatividad y la capacidad de aceptar retos. Un talento se determina por su capacidad de “sacar las cosas adelante” propia de los mexicanos:

Nosotros queremos involucrar talentos, pero ¿qué es un talento? Un talento es una persona que es buena haciendo algo, es buena independientemente de los estudios que tiene, [de] si terminó o no la carrera. Por ejemplo, el talento de hacer

negocios. Allí está Bill Gates que desarrolló algo durante la carrera, ya ni la terminó. El talento es algo natural. No tiene que haber una distinción: si terminó o no el doctorado. Con un talento puedes llevar una discusión, porque cuando empiezas a tener una discusión con alguien que no pide nada más de la vida, pues no tiene sentido. Un talento es alguien que sabe varios idiomas, que le interesan nuevas cuestiones. Hay personas a quienes les gusta el liderazgo, son líderes naturales (ingeniero, Toronto, 33 años, seis años de residencia en Canadá).

El talento en el sentido científico difiere de su interpretación en el sentido artístico, que implica la habilidad de convertirse en alguien diferente. Los artistas se sorprenden al escuchar el término talento, interpretado en sentido económico y no como habilidad creadora:

Un talento es una habilidad que tú tienes, ya sea para cantar, para bailar, para convertirte en alguien que tú no eres, por decir en la actuación, interpretar un personaje que es distinto a quien tú eres. Hay gente que tenemos la habilidad de tocar ciertas emociones en nuestro interior y sacarlas a flote para poder recrear un personaje o vivir la vida emocional de otra persona, recrearla en tu propio comportamiento y convertirte en otra persona (actor e ingeniero, Nueva York, 42 años, once años de residencia en Estados Unidos).

Es curioso, porque nunca había pensado al respecto... ja, ja. Tengo emociones encontradas al respecto, pero al mismo tiempo entiendo perfectamente la situación, ¿no?... en el sentido... bueno, yo, personalmente, nunca me había visto como tal, como un cerebro en fuga hasta este diálogo contigo. Nunca lo he pensado así. Por un lado, es una pena que el país permita eso y, por otro lado, entiendo perfectamente la razón. Hay que seguir desarrollándose, tener la experiencia de estar viviendo en otras ciudades, en otros países. Esto es parte del crecimiento de uno (actriz, Toronto, 32 años, ocho años de residencia en Canadá).

Frente a la etiqueta de talento, que algunos rechazan por modestia; la de cerebro cuenta con aún menos aceptación, en parte por su connotación despectiva. Los “cerebros” son personas capaces de aportar económicamente al país y también alguien con mayor autoconciencia:

Porque no es un cerebro nada más el que se mueve, y deja el corazón y deja todo lo demás, porque para ellos el corazón ni existe. La gente se queja de fuga de cerebros, pero de ciencia y tecnología, pero el artista no se considera cerebro y el futbolista tampoco. Ves, se trata de aportar económicamente (psicólogo, Pittsburgh, 35 años, diez años de residencia en Estados Unidos).

## LAS CAUSAS

Muchos piensan que en México hay mucho talento, pero insuficiente desarrollo tecnológico para aprovecharlo, al tiempo que las compañías/países extranjeros están dispuestos a invertir en sus invenciones e innovaciones; es decir, México produce talento e invierte en ello, sin embargo, no lo aprovecha. Para algunos, la fuga de cerebros es un tema que interesa a la prensa mexicana desde que se modificó la composición de la migración. El gobierno no está interesado en las personas como tales, sino en su dinero:

Mira, yo pienso que para la sociedad mexicana, los mexicanos en el exterior no importaban hasta que los mexicanos con dinero se empezaron a venir a los Estados Unidos. Mientras eran mexicanos pobres, les importaba muy poquito. O sea, salía una nota cada que se murieran cien migrantes... se manejaba en cuestión de números y en cuestión de remesa eso era lo que importaba. Como muchos están comprando propiedades, entonces ya empieza a importar más, porque es diferente el perfil de la gente que ya emigra (periodista, Nueva York, 40 años, 7 años de residencia en Estados Unidos)

Las explicaciones que ofrecen los entrevistados para el problema de la fuga de cerebros aparecen a continuación:

1. La superpoblación: no se planteó el futuro del país (crear oportunidades), al mismo tiempo que aumentaba la población.
2. La falta de libertad y creatividad en el país (México tiene un modelo educativo en el que se suprime o se anima poco la opinión).
3. El desapego con México (entendido positiva y negativamente, como valor personal y falta de compromiso, respectivamente).
4. El malinchismo en las instituciones mexicanas.

5. Las oportunidades en el norte del continente que opacan las que puede haber en México.
6. El contraste entre demasiada gente que sale de la universidad con altas calificaciones frente a las pocas oportunidades de empleo (escasez de plazas).
7. La falta de apoyo a la innovación.
8. La violencia y el crimen organizado.
9. La opción personal de los profesionistas.

Las soluciones propuestas a la fuga de cerebros son intercambios entre universidades y viajes al extranjero para los estudiantes; estimular la investigación y el desarrollo; que el gobierno rastree a los talentos en el exterior y les haga una oferta, cooperando con universidades como la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), el Tecnológico de Monterrey y la Universidad de Guadalajara (UdeG) (“las que tienen más renombre”, según una respuesta particular):

Es necesario por lo menos crear una situación en la que las grandes ciudades sean seguras, al menos ya sería un inicio (informático, Toronto, 39 años, trece años de residencia en Canadá)

Pues yo sé que las becas te obligan a regresar. Pero en sí es un poco como culpa nuestra, ser profesionistas y no querer generar empleo en México. También faltan las oportunidades y el mercado, tal vez, para lo que queremos hacer y por eso nos vamos de ahí. Pero yo, en parte digo, hójole, yo podría tal vez estar haciendo más en mi país, pero no lo hago (abogado, Nueva York, 40 años, dieciocho años de residencia en Estados Unidos).

Otros piensan que no siempre es un problema,<sup>6</sup> como lo plantea en blanco y negro la prensa; es consecuencia de la globalización del mercado laboral:

No siento que la fuga de cerebros sea un problema. Más bien yo siento que el mercado laboral se está globalizando... y para mí el problema es al contrario.

<sup>6</sup> Para un diagnóstico más detallado de los problemas actuales de México según los informantes, véase el apartado “La prueba coyuntural” (cap. 4).

El problema es cuando uno como país no puede ser atractivo. Si México no fuera atractivo no existirían extranjeros trabajando en México (desarrollador de software, Seattle, 29 años, cinco años de residencia en Estados Unidos).

El sistema en México se propone coartar la libertad del niño para que nunca pregunte, y haga todo lo contrario. Al menos eso yo lo viví en mi experiencia. Y es algo que me ha costado mucho trabajo. Si participas o preguntas es porque no entendiste (estudiante doctorado, Pittsburgh, 30 años, cuatro años de residencia en Estados Unidos).

México tiene una oferta brutal de gente calificada. Cuando yo me salí, le dejé el trabajo a otra persona, igual o más calificada que yo. Yo me vine a suplir una necesidad donde no hay gente, a cumplir con necesidad de mano de obra y dejé mi trabajo para otra persona que lo necesitaba en México. Si lo ves con los trabajadores que cortan naranjas en Estados Unidos, yo soy justamente lo mismo, nada más un poco más calificado (informático, Montreal, 32 años, tres años de residencia en Canadá).

#### LA DOBLE “FUGA”

A veces, los profesionistas suelen ser subcontratados en el exterior (no en el sentido del *outsourcing*, sino del subempleo), por lo que podríamos hablar de una doble “fuga”: la externa, al cruzar fronteras, y la interna, al ser subutilizadas sus calificaciones. La fuga interna entendida como subcontratación es más común en las mujeres. Las profesionistas no escapan al clásico patrón de la mujer que sacrifica su vida profesional por el esposo o los hijos. De hecho, las razones principales de migración de las mujeres son más acotadas que las de los hombres; principalmente se trata de familia, trabajo o estudios. Debido a que tienen carreras poco exportables, como las ciencias humanísticas, las mujeres se prestan más a ser empleadas en labores que no requieren de alta calificación:

Para mí es un poco más difícil encontrar trabajo de psicóloga porque tendría que regresar a la escuela a tomar algunas materias, tomar otros cursos —les dicen de nivelación— y hacer una maestría para trabajar en el área de la psicología, de la salud. Sí es un poquito más complicado. Entonces tendría que invertir un



poquito de dinero y de tiempo. Aquí comencé a trabajar en una tienda y después en una escuela, en el servicio de guardería. Y de allí salí por el embarazo (ama de casa, psicóloga, Quebec, 29 años, tres años de residencia en Canadá).

Mi esposa no puede aplicar aquí sus estudios de sociología. Ella ahorita trabaja como cajera en una tienda. Entonces, bueno... Con el trabajo no está muy feliz, pero lo hace para ayudarme (ingeniero biomédico, Toronto, 44 años, cuatro años de residencia en Canadá).

Creo que sigue la eterna pugna de que si las mujeres pueden, los hombres también. Yo reconozco que las mujeres son capaces de hacer más cosas que los hombres, pero creo que te estás peleando con un gigante todavía, un gigante tradicional que es la mujer... en una pareja, por muy moderna que sea, cuando hay hijos de por medio, regularmente es la mujer la que se queda [en casa] (informático, Toronto, 47 años, nueve años de residencia en Canadá).

Aparte de la fuga interna, se han detectado cambios radicales de profesión en el extranjero que, sin embargo, son considerados como exitosos por los migrantes. Es el caso de cierto ingeniero que después de titularse se dedicó a la música. Este migrante cuenta:

Realmente, para serte sincero, no extrañé tanto la ingeniería. La cuestión de la computación es interesante, pero la actuación y la cantada tienen mucha pasión. Yo siento que Dios te da ciertos dones para que tú los pongas en práctica. Y yo sentía que mi llamado como ser humano era estar en un escenario. No estar frente a una computadora, o tener cuarenta ingenieros bajo mi cargo. No. Yo sentí que mi corazón tenía que seguir este camino (actor e ingeniero, Nueva York, 42 años, once años de residencia en Estados Unidos).

El siguiente apartado contrasta estas opiniones con la imagen que la prensa mexicana crea sobre la fuga de cerebros.

### **Comunicación de riesgo en la prensa mexicana**

A continuación se procede a un análisis de medios que tiene propósitos pragmáticos, más allá de la semántica. La pragmática es una rama de la lin-

güística que considera la lengua como acción (Austin, 1976), en el entendido de que los medios masivos de comunicación son un actor social importante que, aparte de retomar los discursos de los principales actores involucrados en la migración, también inciden en la formación de políticas públicas, la imagen de los migrantes en la sociedad y las relaciones de la diáspora mexicana con el país. La importancia de la comunicación en la migración de riesgo ha sido reconocida en estudios anteriores citados en este libro (Boswell, 2009: 165-186; OCDE, 2002).

Los discursos reflejan la realidad sobre la migración calificada y la moldean, pero no ofrecen la “verdad” sobre el tema, sino que retoman opiniones de actores sociales involucrados en el fenómeno, además de las perspectivas periodísticas. Los medios no son una fuente primaria de análisis estadístico o científico del fenómeno, sino que remiten hacia las tendencias del debate y las resumen.

#### ANÁLISIS DE CONTENIDO

Según el cuestionario base de este trabajo, los periódicos más leídos por la diáspora mexicana son *La Jornada*, *El Universal* y *Reforma, el corazón de México* (referido en lo subsecuente como *Reforma*), un periódico de acceso libre hasta antes de 2003, el cual es el tercero más leído por los que participan en el cuestionario, aunque hay comentarios de que la introducción de contenidos restringidos ha descontinuado el interés de algunos lectores. Pocos ven las noticias en televisión (canales 11 y 22). Las mujeres muestran menos interés en la prensa.

Otros medios menos revisados por los profesionistas de la muestra son *Milenio* y *Excélsior*. Muchos de los profesionistas en el exterior critican el pesimismo de la prensa mexicana, en particular las noticias diarias sobre la violencia, en comparación con los medios locales de Estados Unidos y Canadá, donde aparentemente “no ocurre nada”:

Antes leía en Internet. La verdad es que lo único de lo que hablan es de cuánto odian a Calderón, cuánto odian a los gobernadores que no hacen nada, y que matan a quinientos, y nadie dice nada de lo que estamos haciendo nosotros

como personas para ayudar a que el gobierno haga lo que tiene que hacer. Solamente con el pretexto de que están ejerciendo sus derechos de expresión se la pasan criticando a todo el mundo, en vez de ver lo que ellos están haciendo para modificar al país (niñera y nutrióloga, Nueva York, 30 años, tres años de residencia en Estados Unidos).

El interés en los medios se vincula con el interés en regresar al país, la existencia de familiares en México o negocios con México y con el compromiso que todavía pueda existir con el país.

Con el objetivo de conocer la agenda de la prensa respecto de la fuga de cerebros y las soluciones propuestas, procedí a un análisis que incluye una revisión de los artículos sobre este tema en los medios mexicanos, del 1° de enero de 2009 al 1° de septiembre de 2012. Se escogieron *El Universal*, *La Jornada* y *Reforma*, por ser los periódicos más leídos por la población entrevistada y encuestada para este libro, como ya se dijo.

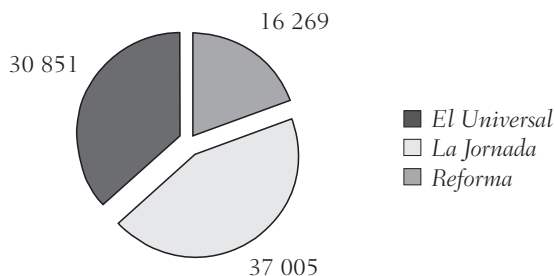
Consecuentemente, se realizó un análisis de contenido y narrativo de ciento cuarenta y un artículos relacionados directamente con la fuga de cerebros, entendida ya sea como migración calificada al extranjero o como fuga interna en el país (desperdicio de cerebros a través de la subcontratación, el desempleo y los bajos sueldos). Se recuperaron todos los textos encontrados a través del motor de búsqueda de la página electrónica de dichos periódicos (véase el anexo 2).

Los artículos están distribuidos de la siguiente forma: 61 (*La Jornada*), 51 (*El Universal*) y 29 (*Reforma*). El número de artículos corresponde también a un mayor espacio destinado al tema, de forma que para el periodo registrado *La Jornada* destina 37 005 palabras al tema, *El Universal*, 30 851, y *Reforma*, 16 269 (véase la gráfica 3).

De los artículos analizados, predominan los de una sola fuente, es decir, la mayoría son noticias. Siguen los reportajes, artículos con dos o más fuentes de información explícitas. Aproximadamente, una tercera parte de los artículos en los tres periódicos (31 por ciento en *Reforma*, 29 por ciento en *El Universal* y 26 por ciento en *La Jornada*) son reportajes o artículos de investigación con más de una fuente. Esto habla de cierta búsqueda de objetividad en los medios. El periódico que incluye más artículos de opinión (31 por ciento del total) es *Reforma*; al contrario, sólo el 9.6 por ciento

de los artículos en *El Universal* son opiniones o comentarios, y únicamente el 3 por ciento en *La Jornada*.

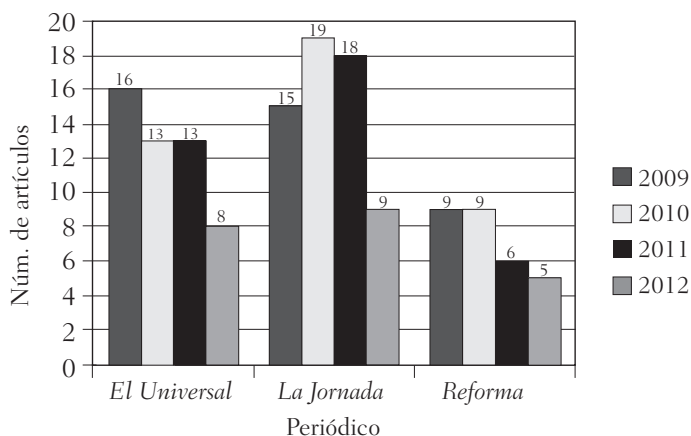
GRÁFICA 3  
NÚMERO DE PALABRAS QUE DESTINAN ALGUNOS PERIÓDICOS MEXICANOS  
AL TEMA DE LA FUGA DE CEREBROS



FUENTE: Elaboración propia.

Entre 2009 y 2011, los años que se monitorearon todos los artículos publicados, el promedio de artículos por periódico ha sido de 14 (*El Universal*), 17 (*La Jornada*) y 8 (*Reforma*) (véase la gráfica 4). Los 22 artículos publicados en 2012 corresponden al lapso entre el 1° de enero y el 31 de agosto, fecha en la que concluimos el monitoreo.

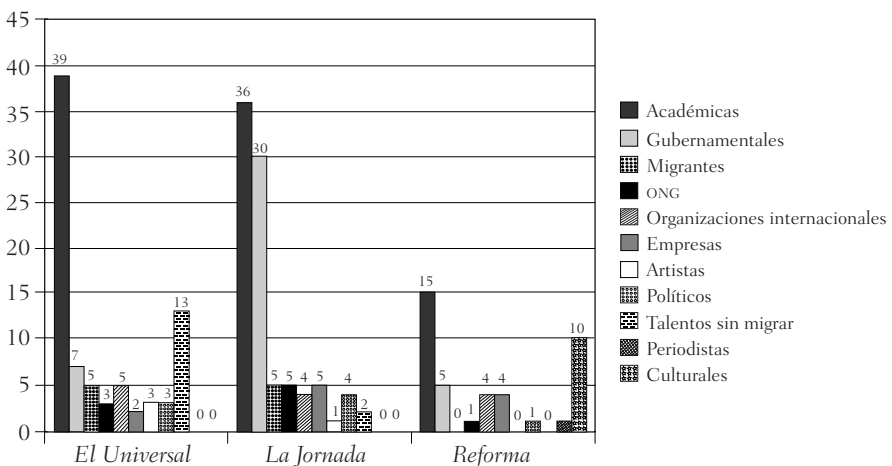
GRÁFICA 4  
TOTAL DE ARTÍCULOS POR AÑO Y PERIÓDICO



FUENTE: Elaboración propia.

Aparte del número de artículos y los espacios destinados al tema, pudimos comparar el uso de fuentes en los tres medios (véase la gráfica 5). Las fuentes de información más citadas han sido las académicas y gubernamentales (instituciones como la SEP, Conacyt, Conapo). Las fuentes identificadas fueron académicas, gubernamentales, migrantes, ONG, organizaciones internacionales, empresas, artistas, políticos, talentos sin emigrar, periodistas y fuentes culturales (libros, referencias hemerográficas, autores clásicos, etc.). Estos dos últimos tipos de fuentes (periodísticas y culturales) sólo son utilizadas en el periódico *Reforma*. Sin embargo, este diario es el único que no cita a los migrantes (“cerebros fugados”) ni a talentos que podrían migrar o artistas. Al contrario, *El Universal* incluye con frecuencia la voz de los profesionistas que podrían ser sujetos de la migración; como particularidad de *La Jornada*, se observa que prevalece el uso de fuentes académicas y gubernamentales, en comparación con las demás mencionadas, y que hay poca variedad de fuentes de información. En cambio, este diario ofrece un seguimiento de noticias, incluyendo las opiniones de los lectores, en varios días consecutivos. También suele repetir los mismos datos en noticias seguidas y cita a los migrantes más que los demás periódicos.

GRÁFICA 5  
USO DE FUENTES PARA DESCRIBIR LA FUGA DE CEREBROS EN MÉXICO



FUENTE: Elaboración propia.

NARRATIVA DE LA FUGA DE CEREBROS:  
ESTADÍSTICAS, RIESGOS, BUENAS NOTICIAS Y SOLUCIONES

En los tres medios supervisados, se aislaron cuatro tipos de información: *a)* las estadísticas vinculadas con el tema; *b)* los riesgos asociados a la fuga de cerebros; *c)* las escasas buenas noticias ofrecidas y *d)* las soluciones ofrecidas.

LAS ESTADÍSTICAS

Sin pasar a un análisis de discurso propiamente dicho, cabe señalar la relativización de las estadísticas a través de construcciones lingüísticas ambiguas, cómo se habla, se calcula, se estima. De hecho, *Reforma* reconoce en alguna ocasión que no hay cifras claras sobre la fuga de cerebros (Hernández, 2012). Afirmación correcta si tomamos en cuenta que las mismas fuentes académicas citadas en los periódicos ofrecen información desigual y a veces contradictoria sobre el fenómeno de la fuga de cerebros. Sin embargo, podemos agrupar la información ofrecida por rubros, según se sintetiza a continuación.

TOTAL DE PROFESIONISTAS MEXICANOS EN EL EXTERIOR

Los tres periódicos nos informan que el número de profesionistas mexicanos que dejaron el país entre 1990 y 2007 se calcula en 1 357 000 egresados de licenciatura, maestría y doctorado. De éstos, 575 000 migraron en los últimos diez años. *El Universal* especifica que “nuestro país presentó el mayor incremento en el número de migrantes altamente calificados”, al pasar de 366 000 a poco más de 1 357 000 profesionales que se fueron en busca de mejores oportunidades de empleo” (Martínez, 2009a).

*La Jornada* añade también un porcentaje para entender el fenómeno: esta migración representa el 16.9 por ciento de la población, con características educativas similares en México, calculada en 8 300 000 (González, 2010).

*El Universal* publica un desglose de esta población por categorías de edad y tipos de estudios: de los profesionales que decidieron aventurarse

en el extranjero: el 75 por ciento de ellos fueron hombres (entre 25 y 35 años de edad); mientras que el 25 por ciento fueron mujeres en el mismo rango. El 75 por ciento de los talentos que salieron del país correspondieron a universidades privadas y el 25 por ciento a profesionales de universidades públicas que fueron motivados principalmente por la inseguridad, violencia, desempleo, bajos salarios y por la poca infraestructura existente en el país para retenerlos (Mendoza, 2011). En esa misma ocasión, el periódico estima que el problema aumentará a un 6 por ciento en graduados en licenciatura, un 12.5 por ciento en maestría y un 20 por ciento en profesionales que concluyeron un doctorado. Finalmente, advierte que dos terceras partes de los profesionistas que migran, escogen como destino Estados Unidos, casi una tercera parte (el 26 por ciento) a Europa y el resto a Canadá.

#### NÚMERO DE PROFESIONISTAS QUE SALEN (“SE FUGAN”) DE MÉXICO PERIÓDICAMENTE

Los tres periódicos ofrecen información contradictoria sobre el número de profesionistas que salen anualmente del país. Las diferencias no son sólo entre los tres medios, sino entre varios artículos de un mismo periódico. Las cifras más bajas calculan una salida de veinte mil licenciados, maestros o doctores del país, a partir del 2000, en comparación con un promedio de quince mil para el quinquenio 1995-2000. En otros casos, el mismo número aumenta a veinticuatro mil, cien mil, ciento cincuenta mil y trescientos mil al año, pero no se especifica si éstos regresan o no. *La Jornada* provee un cálculo aún más detallado, pues estima que diariamente emigran desde México un promedio de cuatro personas con estudios de doctorado (*La Jornada*, 2010). Según *El Universal*, de cada cien jóvenes que salen de México para realizar estudios de educación superior en el extranjero, treinta no regresan (Martínez, 2009b).

## PÉRDIDAS ECONÓMICAS PARA EL PAÍS

Las declaraciones de Rodolfo Tuirán, subsecretario de Educación, ponen de acuerdo a los tres periódicos en que las pérdidas por cada alumno de licenciatura emigrado son de 45 000 a 47 000 pesos, lo que nos permite estimar una pérdida total de ciento tres mil millones de pesos por la “fuga de cerebros”. Las pérdidas por estudiantes de doctorado<sup>7</sup> son aún más costosas, con un estimado global dos mil millones de pesos anualmente, que se debe a que mil doctores emigran y otros mil están en el subempleo y desempleo (*La Jornada*). Otras pérdidas provienen de las becas para estudiar en el extranjero y de los programas de repatriación del Conacyt, criticado por ineficiente.

En cuanto a las becas, *El Universal* informa que desde que inició el programa de becas en 1971, México perdió hasta 2007 más de dos mil cien científicos y una inversión de poco más de mil ciento cuarenta millones de pesos, pues, de acuerdo con precios de 2004, la formación de cada uno de ellos le costó al país doscientos veinticinco mil pesos anuales durante un promedio de tres años (Martínez, 2009b).

En cuanto a las repatriaciones, según fuentes del Conacyt citadas en *Reforma*, de 2007 a 2011, se logró la repatriación de 457 mexicanos que estaban en el extranjero, lo que ha costado cerca de 140 200 000 pesos para equipararles salarios y nivel de vida. En marzo de 2012, el Conacyt tenía becas a 4174 personas en el extranjero. Durante 2011, se ejercieron 868 000 000 de pesos para becas del Conacyt (Gascón, 2012).

Dentro de la relación bilateral con Estados Unidos, *La Jornada* valora que México transfirió a Estados Unidos alrededor de ochentaíun mil millones de dólares en quince años por el gasto en educación y capacitación de los mexicanos que decidieron radicar en aquel país (Cardoso, 2010).

<sup>7</sup> Se estima que formar un doctor cuesta dos millones de pesos en México. Anualmente, en México se titulan tres mil doctores (Olivares, 2011a).



#### MÉXICO EN COMPARACIÓN CON OTROS PAÍSES EN MATERIA DE FUGA DE CEREBROS

En las clasificaciones globales de la fuga de cerebros ofrecidas, México ocupa el cuarto lugar (*La Jornada y Reforma*) después de Gran Bretaña, Filipinas e India, o el 32 (*El Universal*). Este último rotativo coloca a México en el primer lugar de la fuga de cerebros en América Latina; mientras que *La Jornada* lo sitúa en tercer lugar. Los países de la región en los que existe fuga de cerebros son Nicaragua (30.9 por ciento), Cuba (28.9), México (14.3), Colombia (11), Brasil (3.3) y Argentina (4.7), según el Informe de la UNESCO sobre Ciencia 2010 (citado por Olivares, 2011b). El mismo periódico afirma que de cinco millones de migrantes latinoamericanos con estudios, el 28 por ciento son mexicanos (González, 2010).

#### COMPARACIONES ENTRE LA POBLACIÓN EDUCADA EN EL EXTERIOR CON LA QUE PERMANECE EN EL PAÍS

La población emigrada, calculada en más de un millón trescientas mil personas, equivale a la mitad de los jóvenes que en este momento realizan estudios universitarios en las instituciones de todo el país: dos millones setecientos cinco mil (Martínez, 2009a). Según *La Jornada*, uno de cada diez profesionistas se va del país por falta de fuentes de empleo (Maya, 2011).

#### LOS PROFESIONISTAS MEXICANOS EN ESTADOS UNIDOS

Se trata de un tema recurrente en los tres diarios, justificado por el número significativo de profesionistas mexicanos que residen en Estados Unidos. México es el cuarto país en dotar a Estados Unidos de mano de obra calificada, y un 20 por ciento de estos profesionistas ingresó después de 2000 (Mota, 2010). Dado que sólo el 8 por ciento de los migrantes mexicanos a Estados Unidos son calificados y sólo trece de cada mil mexicanos residentes en Estados Unidos mayores de 25 años ostentan los grados de profesional, maestro o doctor (*El Universal*), ellos no representan un sector importante

de la población calificada que emigra a Estados Unidos (Rodríguez Gómez, 2009). Sin embargo, sí representan una pérdida importante para México, pues según los tres diarios analizados, uno de cada tres doctores y uno de cada cinco maestros mexicanos trabajan en Estados Unidos.

También se dedica especial atención a los doctores mexicanos en Estados Unidos, cuyo número se calcula en 11 388, lo que equivale, aproximadamente, a nuestra producción de doctores de los últimos seis años (Rodríguez Gómez, 2009).

Conviene aclarar que la anterior cifra es “fuga” en estricto sentido si los individuos se formaron en México y luego emigraron o si México financió sus estudios en el extranjero. Sin embargo, como veremos, los doctores de nacionalidad mexicana que residen en Estados Unidos desde hace décadas y cuya carrera fue financiada por Estados Unidos se consideran una “ganancia” de cerebros, aunque en diáspora.

Otro tema tratado ampliamente es la subcontratación de los profesionistas mexicanos en Estados Unidos, sobre todo entre los 552 000 que dejaron el país en los últimos diez años. *El Universal* informa que sólo el 13.6 por ciento (75 000) de ellos trabajan en actividades ligadas a su área de estudios, mientras que el resto (475 000) se dedican a labores que no se relacionan con lo que estudiaron en la universidad. El 60.9 por ciento están en el desempleo o en el subempleo y el resto se encuentran inactivos (Martínez, 2009b).

*La Jornada* abunda también en el tema, citando información de la SEP. Difiende que, a pesar de contar con estudios superiores, 134 000 connacionales trabajan en la preparación y venta de alimentos en Estados Unidos, como consecuencia de su condición migratoria irregular (Ávilés, 2011). Este diario precisa que la gran mayoría de connacionales con estudios universitarios vive en los estados de California (el 42.1 por ciento) y Texas (el 22 por ciento) (Ávilés, 2011). Según información de *La Jornada*, hay 865 000 mexicanos residentes en Estados Unidos que cursaron algún ciclo universitario, aunque no concluyeron sus estudios; 275 000 tienen título equivalente a profesional o técnico superior; 475 000 tienen licenciatura y 125 000, maestría o doctorado (Pérez, 2010). Sin embargo, en otra ocasión, este mismo periódico mencionó una cifra de cinco millones de profesionistas mexicanos en Estados Unidos, lo que se contrapone a la información provista por

el mismo periódico y los demás analizados, por lo que se sospecha de una confusión del reportero al escribir los datos (Maya, 2011).

### FUGA INTERNA EN MÉXICO

Muchos de los artículos de *La Jornada* exponen el problema de la fuga de cerebros como un dilema entre fuga interna (subempleo en el origen) o fuga externa (emigración). Desde este enfoque de “sociedad y justicia social”, que es la rúbrica en la que se integran la mayoría de los escritos sobre la fuga de cerebros, se repite en varias ocasiones que a los talentos mexicanos “no se les puede ofrecer ni veinte mil [pesos] mensuales”, además de que carecen de prestaciones conforme a la ley (Olivares y Poy, 2009). Una información adicional inédita provista por este periódico es que muchos de los que estudian licenciatura no están interesados en conseguir un trabajo:

a escala nacional, incluyendo a egresados de todas las edades, quienes no buscan ni tienen empleo, suman [novecientas veinte] mil personas, de entre 24 a 54 años. En su mayoría mujeres jóvenes, muchas en edad de formar una familia que por diversas razones culturales, sociales o de desigualdad, no están desplegando su potencial en el mercado de trabajo (Cruz Sánchez, 2012).

*La Jornada* retoma informes de la SEP, según los cuales el 3.6 por ciento de los profesionistas mexicanos que laboran en el país se encuentran en pobreza extrema y el 9.4 por ciento, en moderada (Poy, 2010). El 36 por ciento de los profesionistas en el mercado laboral, poco más de un tercio del total, trabajan en una ocupación no profesional (ingenieros trabajando de taxistas, médicos que son agentes de ventas, biólogos ocupados como maestros de secundaria, etc.) (González Amador, 2011). *La Jornada* abunda en las pésimas condiciones laborales para los profesionistas en México, informando que el 32 por ciento resintieron un deterioro en sus condiciones salariales durante 2011, al grado de que al menos siete de cada diez afirmaron que sus ingresos perdieron poder adquisitivo; cuatro de cada diez no recibieron el aumento correspondiente al ajuste del salario mínimo y otros tantos consideran buscar un segundo empleo para cubrir sus necesidades básicas; el 24 por ciento de los profesionistas considera que sus actuales

percepciones resultan insuficientes para cubrir sus necesidades básicas (Cardoso, 2012).

#### MIGRACIÓN INTERNA DE PROFESIONISTAS

La migración calificada por violencia, inseguridad y narcotráfico es otro tema común en los tres periódicos. En particular, *La Jornada* enfatiza la migración interna, sobre todo el desplazamiento de profesionistas desde el norte del país hacia el Distrito Federal: “Orillados por el clima de violencia que se vive en el norte del país, cerca de cinco mil pequeños y medianos empresarios, así como profesionistas independientes, emigraron al Distrito Federal en el último año”, según *La Jornada* (Miranda, 2010).

#### INFORMACIÓN CONEXA A LA FUGA DE CEREBROS

Otros detalles fortalecen la perspectiva pesimista de la migración calificada, por ejemplo, *El Universal* informa que el 85 por ciento de los investigadores mexicanos envía a sus hijos a prepararse al extranjero (Notimex, 2009). Según *La Jornada*, el 8 por ciento de la juventud mexicana con estudios universitarios emigra a otras naciones por falta de oportunidades, de forma que, hacia 2025, se prevé que México resienta los efectos de esta fuga de cerebros (Notimex, 2010). Un dato de *Reforma* minimiza estas afirmaciones, ya que, según este diario, sólo el 1 por ciento de los universitarios mexicanos estudia en el exterior (Oppenheimer, 2010).

#### RIESGOS ASOCIADOS

Si el apartado anterior provee datos estadísticos con base en fuentes institucionales —académicas, gubernamentales u organizaciones internacionales—, la subsecuente se basa en las apreciaciones y comentarios de los periodistas, editores, autores invitados o público que escribe cartas a los periódicos. Dado que el enfoque que se adopta es negativo —ya que identifica la migración

calificada con fuga de cerebros—, el apartado siguiente es una síntesis de los riesgos asociados y señales de alarma respecto de la emigración de profesionistas. Sin embargo, dicha lista, aunada a los problemas expuestos por los profesionistas como razones para emigrar, sirven como elementos para una agenda de trabajo para combatir los aspectos negativos de la migración altamente calificada.

Empezaré por resumir los elementos de riesgo comunes en los tres periódicos; después detallaré los enfoques originales que adopta cada cual. Podemos agrupar los riesgos vinculados a la fuga de cerebros por seis tipologías, en orden de su frecuencia: 1) de tipo económico y macroeconómico, los más presentes; 2) educación, ciencia y tecnología; 3) clima de inseguridad, violencia y narcotráfico; 4) cultura mexicana; 5) riesgos individuales de los talentos y 6) medidas ineficientes para combatir la fuga de cerebros. A éstos se suma la escasez de estadísticas sobre el fenómeno de la migración calificada (incertidumbre respecto del tamaño del problema):

1. Los problemas de tipo económico y macroeconómico que determinan la fuga de cerebros, según los medios analizados, son el diferencial de pagos (sueldos bajos en México y altos en el extranjero); el pillaje de talento por empresas extranjeras/transnacionales; el desperdicio de talento; la crisis económica; la pérdida de riqueza y desaceleración económica; el desperdicio del bono demográfico; “demasiada” mano de obra calificada; la escasez de plazas o de fuerza laboral calificada en el país, debido a la migración (desempleo); el sector privado que no contrata a alumnos de universidades públicas; la desigualdad; la carencia de un sistema viable de seguridad social; discriminación laboral por edad; falta de políticas fiscales; falta de infraestructura; transferencia indirecta de recursos a otros países (principalmente a Estados Unidos); dependencia del extranjero.
2. Los factores educativos, de ciencia y tecnología directamente asociados a la fuga de cerebros por los medios analizados son el atraso del desarrollo científico y tecnológico y el bajo apoyo gubernamental al respecto; la mala educación; el envejecimiento de la planta académica y bajas pensiones; y la escasez de investigadores. Estos dos tipos de riesgos —económicos y educativos— tienen una relación de

vínculo causal con la fuga de cerebros, es decir, son a la vez causa y efecto del fenómeno.

3. Un tercer tipo de riesgo lo constituye el clima de inseguridad, violencia y narcotráfico, que provoca, aparte de la migración al exterior, el desplazamiento interno de empresarios.
4. Hay críticas a la “cultura mexicana” que provoca el éxodo de los talentos, es decir, poco aprecio del trabajo intelectual, crisis de confianza en las instituciones, malinchismo, alto deseo de migrar entre los jóvenes, el fenómeno de los “ninis” (los jóvenes que no estudian ni trabajan).
5. La fuga de cerebros implica también ciertos riesgos individuales, como el desempleo y subempleo en México o en el extranjero; la feminización de la migración (cada vez hay más profesionistas que deciden emigrar); la falta de oportunidades de desarrollo en México o en el extranjero.
6. Por último, se mencionan las medidas ineficientes para combatir la fuga de cerebros, como el fracaso de los programas de repatriación y del Sistema Nacional de Investigadores, organismo establecido expresamente para combatir la migración calificada, así como los recortes presupuestales del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.

Aparte de las familias de riesgos antes identificadas, cada periódico tiene su propio enfoque y una manera particular de interpretar el fenómeno, según se ilustra a continuación.

“SI QUIERES SER POBRE EN ESTE PAÍS,  
TIENES QUE SER INVENTOR O CIENTÍFICO”: *EL UNIVERSAL*

Según *El Universal*, el Estado es culpable por no garantizar lo básico: empleo, seguridad y bienestar para su población, incluidos los talentos. En este contexto, los talentos en México ganan poco (“si quieres ser pobre en este país, tienes que ser inventor o científico”) (Alcántara, 2009), ya que México “está en el sótano latinoamericano en tecnología, lo supera Barbados” (De Paz, 2010); un experto dice que el gobierno y la iniciativa privada (IP) tendrían que invertir

diez mil millones de dólares al año para salir del bache. El periódico alerta sobre la migración masiva de todo tipo de talento: empresarios acaudalados, deportistas, miembros de la farándula, políticos y científicos, entre otros, han recurrido al extranjero como una forma de salvaguardar su vida y sus bienes. La raíz del problema está en que “los políticos desprecian la ciencia”. Peor aun cuando la percepción de la migración es que “el mal no tiene remedio”, que nada se puede hacer, excepto cruzarse de brazos ante lo inevitable.

“EN MÉXICO, LA CIENCIA NO ES PARTE DE LA CULTURA”:

LA JORNADA

Al igual que *El Universal*, *La Jornada* crítica y culpa al gobierno federal por la migración masiva, ya que “está muy lejos de estar convencido de la bondad de educar a su población y de hacer mayores esfuerzos para apoyar a las universidades” (Aragón, 2009). En México, “la ciencia no es parte de la cultura” (Riquer, 2010).

Al respecto, *La Jornada* critica el “bracerismo intelectual” (Martínez Morales, 2011), es decir, la negación de la migración calificada por el gobierno, que sólo reconoce la migración de indocumentados. El periódico analiza también la “migración de lujo” y el malinchismo en Pemex.

La “migración de lujo” o “migración dorada” (Martínez, 2010) se refiere a que empresarios, comerciantes o profesionistas del norte del país y con recursos económicos emigran a raíz de la violencia o se desplazan hacia la capital. Ellos representan un estigma muy fuerte para el gobierno mexicano e influyen en la caída de la inversión extranjera directa.

Al contrario, Pemex es acusado por desplazar a técnicos y profesionistas mexicanos por personal extranjero “que ocupa niveles medios y altos, sobre todo por venezolanos traídos por empresas contratistas a nuestro país, quienes incluso ya trabajan en la perforación y mantenimiento de pozos petroleros; está bajando el número de plazas de profesionistas mexicanos en esta paraestatal, en diversas ramas, sobre todo ingenieros y médicos” (Muñoz, 2009).

“LA CULPABLE ES LA ÉLITE”: *REFORMA*

*Reforma* destaca la situación de los trabajadores calificados mexicanos empleados en compañías transnacionales que no desarrollan la economía local. “Cuando el sector público se invade de esto tenemos un serio problema de dependencia a una fuerza extranjera” (Da Vila, 2009). La culpa por la situación del país la tiene “la élite mexicana que no cabalga ni desmonta”, según un artículo amplio de *Reforma* (Lozoya, 2010). El autor cita a los maestros de artes marciales de Oriente, según quienes el perdedor tiene la culpa de todo lo que le pasa; en el mejor de los casos, su martirio es el castigo por los errores tácticos cometidos. Y para complementar, se evoca la famosa cita de Carlos Monsiváis acerca del malinchismo de los tecnócratas: “la nueva generación de estadounidenses está naciendo en México”. En resumen, para *Reforma*, México e, indirectamente, los migrantes calificados, son responsables por su migración.

LAS BUENAS NOTICIAS

Los porcentajes de artículos que incluyen un comentario positivo sobre la migración calificada de mexicanos son los siguientes: *El Universal* (un 2 por ciento), *La Jornada* (un 11 por ciento) y *Reforma* (un 21 por ciento). Siendo el contraste tan grande, es valioso sintetizar este tipo de comentarios positivos para comparar con el panorama pesimista antes expuesto. En una ocasión, *El Universal* informó que la violencia no ha frenado el intercambio escolar (también llamado movilidad estudiantil); de forma que México sigue recibiendo estudiantes extranjeros, sobre todo de América Latina (Martínez, 2012).

*La Jornada* retoma algunas declaraciones oficiales, según las cuales no existe una masiva “fuga de cerebros” (Notimex, 2009). En otra ocasión, destaca el fenómeno de válvula de escape, sin mencionarlo con ese nombre. A decir del periódico, esa fuga le hace bien a México; al menos no competimos por los pocos puestos que existen (Galván Ochoa, 2009). Otras notas más optimistas afirman que hay nichos de oportunidad en la movilidad calificada y de talentos, que pueden traducirse en la apertura de redes académicas y científicas con el exterior. *La Jornada* menciona que la Universidad Nacional



Autónoma de México ha ofrecido trabajo y refugio a miles de profesionistas extranjeros: “españoles republicanos obligados a salir de su país por la barbarie franquista; centro y sudamericanos que llegaron a México huyendo de las dictaduras militares; profesionistas de Europa del Este expulsados por las convulsiones económicas, políticas y bélicas que siguieron al derrumbe del Pacto de Varsovia y de la Unión Soviética”. “Esa apertura, congruente con la tradición de asilo que caracterizó a nuestro país, no sólo abrió nuevas perspectivas vitales y profesionales a incontables ciudadanos del mundo, sino [que] enriqueció el quehacer académico y cultural de México” (Editorial, *La Jornada*, 2010).

*Reforma* resalta el enfoque del intercambio mundial de profesionistas. “Hoy se habla más de una circulación de talentos que un fenómeno de fuga de cerebros. Es sano que la gente se vaya a estudiar a otro lugar, a desarrollar grupos y que luego regrese” (Marí, 2009). El periódico argumenta que la migración favorece el desarrollo personal de los migrantes, lo que abre la posibilidad de que México participe en proyectos de vanguardia a nivel internacional.

#### SOLUCIONES OFRECIDAS

El siguiente apartado recoge las ideas de cómo se resolvería la fuga de cerebros, tanto expuestas por los periodistas como por las fuentes de información que utilizan. Las soluciones están directamente vinculadas con los riesgos ya expuestos y servirían como guía para futuros programas gubernamentales. Aún más que los riesgos, las soluciones propuestas se pueden juntar en una agenda común de los tres periódicos.

En materia de soluciones económicas, se propone garantizar condiciones laborales y salariales competitivas; invertir el 1 por ciento del producto interno bruto para ciencia y tecnología; más apoyo a la infraestructura; fortalecer a las empresas; reforma laboral para jóvenes; políticas de largo plazo para estimular al sector privado para que contrate o repatrie a recursos humanos capacitados; medidas para que México se convierta de país maquilador a uno de diseño y manufactura de alta tecnología, con marcas y empresas propias; más apoyo a empresas pequeñas y medianas.

En el plano de la cooperación internacional, cabe aumentar las alianzas con los países de América Latina; negociar para la convalidación de títulos

y fortalecer la oferta del posgrado con opciones de doble titulación (en México y en el extranjero); promover las estancias cortas de los talentos mexicanos en universidades extranjeras.

Como estrategias nacionales, se acepta que habrá que mantener los programas de retención y retorno de talentos, así como impulsar la vinculación con las diásporas de profesionales y científicos. También habría que aprovechar el conocimiento de los becarios que han retornado, absorber las nuevas ideas para que haya un cambio en el sistema de enseñanza. Una idea recurrente es la necesidad de un diálogo entre el gobierno, la sociedad, las empresas y las instituciones educativas para estimular la innovación endógena y obtener apoyo a través de la diáspora. Como solución puntual, los artistas citados en los medios proponen penalizar la piratería del trabajo intelectual.

En materia de educación, ciencia y tecnología, se tiene que asegurar la calidad de los programas de las universidades mexicanas; modificar el sistema de admisión en las universidades para facilitar la estancia de los alumnos en las carreras de su elección; reformar la Ley General de Educación; apoyar la investigación tecnológica en las universidades para aumentar la innovación tecnológica.

Otras soluciones específicas propuestas han sido la reconversión industrial en el cine; la creación de una Agencia Espacial Mexicana; aumentar la eficiencia de las instituciones de educación superior para formar doctores y procurar la contratación de egresados de doctorado.

Aparte de este tipo de soluciones con las que todos los periódicos coinciden, hay algunas originales que vale la pena resumir. Por ejemplo, *El Universal* destaca la necesidad de cambiar la mentalidad cómoda de los empresarios, muchos de los cuales creen que los profesionistas deben emplearse maduros y experimentados, pero muy jóvenes, lo cual implica una contradicción difícil de solventar (*El Universal*, 2011).

*La Jornada* propone desechar el término “título”, sinónimo de “prebenda y trasnochada alcurnia”, y remplazarlo por “grado académico” y “licencia profesional”, con una nueva legislación para su otorgamiento (la actual data de 1945) que contribuya a equilibrar la importancia de las diversas funciones universitarias y dar plena legitimidad y solidez al ejercicio de las profesiones (Pérez Rocha, 2011). También destaca la urgencia de la jubilación

temprana y en buenas condiciones de por lo menos mil miembros del Sistema Nacional de Investigadores (SNI) que tienen más de setenta años (Poy, 2012).

Finalmente, *Reforma* promueve el ingreso de talento desde el extranjero, bajo un modelo de circulación: México puede exportar e importar talento y dejar el enfoque nacionalista de la fuga de cerebros. “La ciencia es internacional, y México tiene la posibilidad de atraer a gente”, dice el periódico (Barrios, 2011). Retomando a la escritora Elena Poniatowska, este diario propone también el establecimiento de una Secretaría de Ciencia para disminuir la fuga de cerebros (*Reforma*, 2012).

#### DISCUSIÓN DE LOS MEDIOS Y LA “FUGA DE CEREBROS”

El estudio confirma que la manera en la que los tres periódicos mexicanos describen la fuga de cerebros es una comunicación de riesgo, es decir, de advertencia sobre los posibles peligros a nivel macroeconómico para el país y a nivel individual para los talentos. Al publicar el calificativo de fuga de cerebros y una gran cantidad de noticias negativas, se construye una imagen negativa de la migración calificada como peligro para el futuro de México, pero también un panorama oscuro de la situación en México, que poco favorece al retorno o la simpatía de la diáspora mexicana que decide emigrar. Efectivamente, el riesgo en abstracto es una construcción (Boswell, 2009), pero que tiene efectos concretos en las decisiones de permanecer, regresar o colaborar de los migrantes.

Vale la pena recordar un informe de la Organización Internacional para la Migración (OIM, 2011: 15) que advierte que pocas áreas de la política pública están más sujetas a mala interpretación que la migración internacional. La comunicación sobre la migración, señalaba el informe, influye directamente en cómo la sociedad percibe a los migrantes, un detalle vital en un mundo cada vez más diverso.

Los medios contribuyen de manera significativa a formar las actitudes de los encargados de la toma de decisiones y del público a través de la información que proveen, la interpretación y el análisis que elaboran, así como la evaluación de las políticas migratorias. Esto suele determinar que, aunque la migración no sería quizás un problema grande en algunos países, lo llega a ser debido a los medios.

Con este antecedente y los comentarios de algunos de los informantes de este libro que explican que rechazan leer la prensa mexicana por ser demasiado negativa sobre la situación del país, pasamos a analizar lo que los talentos mismos opinan en cuanto a sus necesidades de migración, en búsqueda de otra perspectiva igualmente válida sobre el mismo fenómeno.